

# Terapia Familiar Conjunta y Revinculación en Abuso Sexual Infantil (ASI)

Irene Loyácono

Considero a la Teoría Sistémica, a los nuevos paradigmas, al pensamiento de Complejidad y al modelo de Narrativas como aportes teóricos valiosos que me ayudan en mi tarea clínica cotidiana a comprender mejor las conductas humanas, permitiéndome abordajes psicoterapéuticos novedosos, creativos y eficaces. El concepto de resiliencia por su parte, aún con sus aspectos discutibles, me resulta útil en cuanto me recuerda que el humano tiene la posibilidad, no necesariedad pero posibilidad al fin, de recobrase de experiencias devastadoras.

Ahora bien tratándose de abuso de niños/as 1[1] quisiera hacer algunas puntualizaciones.

1. Una familia en la que ocurrió un abuso sexual es una familia vulnerada, que requiere un largo proceso de fortalecimiento y recuperación para restablecer los lazos de amor y confianza y para recuperar sus funciones. La figura parental no abusadora, generalmente la madre, así como el resto de la familia, tienen un arduo trabajo psíquico por delante (por ejemplo: gestionar su dolor por el daño sufrido por el abusado, estar disponibles y desarrollar modos de ayudarlo, revisar honestamente si hubo acciones u omisiones que posibilitaran el abuso, elaborar culpas y/o sentimientos de culpa, elaborar el dolor por la pérdida de la relación previa con el abusador, resolver las mil y una consecuencias de una separación conyugal, etc, etc.).

2. Con respecto a la víctima del abuso infantil, vale la pena recordar que las estadísticas dicen que el 75% de las personas con diagnóstico border line han sufrido abuso sexual infantil. (es sabido que, aunque discutido, el llamado "trastorno limitrofe de la personalidad" es uno de los nombres validados en el campo Psi para referirse a una condición muy severa de trastorno psíquico). Para tratar de evitar este destino, la víctima de abuso deberá enfrentar también un arduo trabajo psíquico que implicará entre otras cosas la reinscripción de los lugares generacionales, la tramitación de los sentimientos de culpa por lo sucedido, el reordenamiento de su sensibilidad, sexualidad y deseo, la elaboración de los contradictorios sentimientos hacia el abusador, etc, etc. Y junto con todo esto y al mismo tiempo, el niño deberá rescatarse de su situación de víctima para -apelando a su "resiliencia"- retomar, si un buen terapeuta y los hados lo acompañan, su proceso evolutivo.

3. Da la impresión que la víctima y sus familiares tendrán que usar la casi totalidad de su energía en esta tarea de reconstrucción. Y me parece que sería legítimo permitirselo. Dadas las complejas relaciones afectivas entre un padre/madre abusador 2[2] y su hijo abusado no parece sensato imponer a la familia, además, la carga de tramitar el "rescate" del abusador. Simplemente no podrá hacerlo. Y el terapeuta que emplea un abordaje familiar conjunto

---

1[1] En lo sucesivo usaré el masculino gramatical para referirme a niñas y niños, a los efectos de facilitar la lectura

2[2] En lo sucesivo usaré el masculino gramatical para referirme a abusador y abusadora, a los efectos de facilitar la lectura

terminará avalando la continuación del vínculo dañino del abusador con el niño o niña.

4. Respecto del abusador, hay ciertamente una patología en él. Seguramente proviene de una familia que cumplió deficientemente su función de crianza. Ahora bien, la capacidad de abusar sexualmente de un hijo, no parece tener que ver con una ignorancia o falta de entrenamiento relacional que pueda solucionarse con un "aprendizaje" como sugiere la autora. El abuso sexual de un hijo remite más bien a una falla básica en el entramado del psiquismo. Sabemos desde Levy Strauss que el tabú del incesto funda la posibilidad misma de la cultura. Por tanto, las relaciones sexuales de un adulto con un niño, y más aún las de un padre con un hijo, implican mucho más que un "episodio sexual inesperado". No parece posible colocarlas en el casillero de prácticas sexuales alternativas junto con, por ejemplo, los swingers o la preferencia por una modalidad sadomasoquista de sexo con otro adulto -para citar dos prácticas que podrían repugnar a la "moral convencional" pero que hoy en día son aceptadas y aún publicitadas por los mass media.

5. Por otro lado cuando, para comprender una conducta, la psicoterapia sistémica la observa en el contexto y en la secuencia de conductas en que aparece, no está sosteniendo que todos los miembros del sistema son unidades psíquicas totalmente homogéneas y/o intercambiables. Ser sistémico no significa ignorar las particularidades psíquicas de las personas. Los sistémicos también diferenciamos, aunque los llamemos con otros nombres, modos neuróticos, psicóticos y psicopáticos de funcionamiento mental e interacción. En ese sentido, existe consenso entre psicoterapeutas de distintas líneas respecto de que el perfil psicológico de los abusadores sexuales infantiles incluye siempre rasgos psicopáticos. Cualquier Psi medianamente informado sabe que este tipo de personas son lamentablemente de muy difícil tratamiento. Y ciertamente no pueden ser abordados como un neurótico.

6. Creo que resulta evidente que un padre abusador no está cumpliendo la función paterna que un niño/a necesita para crecer saludablemente. Un *genitor* no es un *pater*.

7. Respecto al principio sistémico "toda la familia contribuye" a sostener la conducta problema, debemos recordar que participación de todos no significa *contribución igual* ni mucho menos *responsabilidad igual* de todos. En violencia y en abuso no es ético poner en el mismo nivel de responsabilidad al perpetrador y a su víctima.

8. En el caso de conductas problema que incluyen marcadas diferencias de poder entre los participantes, como es el caso en el abuso sexual de niños, este principio teórico de "todos responsables" además de no ser de buena práctica sistémica, resulta iatrogénico. Porque, seguramente el niño "participa" en el abuso... a través de su indefensión y de su dependencia afectiva. Quiero decir que si el niño fuera por ejemplo un señor adulto con poder, no sería elegido para ser abusado; es elegido por sus características de niño. También puede "participar" a través de su psiquismo inmaduro: un niño puede exhibir sus genitales a un adulto o querer casarse con su mamá o con su papá, pero es claro para cualquier miembro de nuestra cultura que ello no habilita al adulto a exhibirse o a mantener relaciones sexuales con el niño.

9. *Participación de todos* en la conducta problema tampoco significa que en todos los casos la terapia conjunta sea el mejor abordaje, pedir que la familia se haga cargo del abusador sexual infantil no sólo es contrario a la buena práctica

psicoterapéutica, suena torpe aún para el más vulgar sentido común. Si actuamos como psicoterapeutas deberíamos honrar el principio "primero no dañar" evitando revictimizar a la víctima. Justamente la teoría sistémica y la terapia familiar proporcionan puntos de vista privilegiados para comprobar los efectos de las relaciones. ¿Desde qué lugar puede un niño abusado interactuar en forma segura con su abusador? ¿Qué capacidad tiene, como niño e hijo, para manejarse con los componentes perversos y psicopáticos del adulto abusador? ¿Cómo hace el niño para retornar a su momento evolutivo estando su abusador presente e interactuante en el campo? ¿Cómo hace el terapeuta para evaluar que no vuelvan a aparecer conductas de abuso? ¿Cuáles son los indicadores de la capacidad de este padre para establecer un lazo no perverso con su hijo abusado?

10. Para resumir, estoy postulando a) que la terapia familiar conjunta de abusador y abusado no es de buena práctica sistémica; b) que la terapia familiar conjunta de abusador y abusado es iatrógena; y c) que el tratamiento del abusador debe cursar por separado.

11. ¿Y la revinculación? Postulo que la búsqueda de revinculación con el abusador mientras la víctima está en inferioridad de poder proviene de un malentendimiento no sólo de la teoría sistémica sino, más aún, de la misma función paterna e implica la revictimización de la víctima. Yo pondría la revinculación muy adelante en el tiempo, cuando el niño haya crecido y se haya empoderado suficientemente como para a) poder discernir si el vínculo ofrecido por el abusador es saludable o perverso, y b) poder resolver con autonomía si quiere perdonar o no al abusador. Entiendo que la revinculación, en todo caso, es un derecho del niño no del abusador.

\* **Irene Loyácono** Psicóloga. Psicoterapeuta, trabaja con perspectiva construccionista social articulando diferentes marcos teóricos.

Directora de CeTEF-Centro de Terapias con Enfoque Familiar.

Ex Presidente de SATF - Sociedad Argentina de Terapia Familiar (1998-2001) donde creó y dirigió su Posgrado de Terapia Familiar.

Ex Jefa de Consultorios Externos de Adultos del Serv. de Salud Mental del Policlínico Araoz Alfaro (hoy Evita) de Lanús Y Coordinadora de su Depto de Docencia e investigación.

Ha sido Docente en la Universidad de Buenos Aires, Univ de Lomas de Zamora, Univ.de Belgrano, Univ del Salvador, Univ. Católica Argentina y Univ de Flores.

Dicta Seminarios de Actualización Clínica

Autora de numerosos artículos, ponencias y contribuciones en la especialidad

Miembro del Foro de Instituciones de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires

Miembro de SATF Sociedad Argentina de Terapia Familiar

Miembro de ASIBA Asociación Sistémica de Buenos Aires.

Miembro de IFTA Sociedad Interamericana de Terapia Familiar

Miembro de APBA Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

Miembro del Capítulo Sudamer. de la Soc for Psychotherapy Research. SPR

Miembro de SIP Sociedad Interamericana de Psicología

Estimados colisteros:

aquí les envío mi réplica al artículo de Boschi. Es un primer documento como para empezar a ir arrimando pensamiento desde distintas miradas.

*(Enviado con pedido de publicación al Director de Perspectivas Sistémicas, Lic Claudio Des Champú, con referencia al artículo "La Resiliencia en la Terapia Familiar del ofensor sexual" por la Lic Isabel Boschi, aparecido en el N° 85 de esa Revista.)*